

## Expresionista

**Schoenberg  
Charles Rosen**  
Acantilado. 125 páginas

Allá por los primeros años del siglo XX, en Viena, estrenar una obra de música era arriesgarse a que el público gritara, pitara, pateara y, en general, hiciera lo posible por demostrar que no le gustaba nada, sobre todo si la composición tendía a ser un poco moderna. Querían lo clásico, lo de siempre, y mientras que en París uno podía dejarse llevar por lo que llevaba dentro —“la compulsión interior” de la que hablaba Schoenberg—, en Viena no. Así que el propio

Schoenberg, y sus discípulos sufrieron en sus carnes las pitadas. El porqué, es decir, cómo de moderno y de arriesgado era lo que hacía el músico nacido en 1874, lo explica el fallecido pianista Charles Rosen en este ensayo en el que asegura que la del vienés, con sus disonancias y su atonalidad, es la música más expresiva que jamás se ha compuesto.



## Más datos

**Una pasión parecida al miedo  
Mary Ann Clark Bremer**  
Periférica. 61 páginas

La escritora Mary Ann Clark Bremer fue escribiendo a lo largo de su vida breves, brevísimas novelas con carácter autobiográfico en las que se desnudaba por completo. En la primera que publicó Periférica, encargada de traducirlas ahora todas al español, supimos de la muerte de sus padres y de su pasión por la lectura, que está presente en todas las entregas; en la segunda, del trabajo emocional de lo que ella llamaba su reconstrucción (tras la muerte de su marido). En ésta, recuerda la semana que pasó con un hombre que, como ella, venía herido de la guerra —su esposa, una mujer judía con la que él fue al gueto y que moriría en un campo de exterminio—. Podían haber tenido una relación, explica la narradora, pero a ella le dio miedo volver a enamorarse y no enamorarse del todo y hacer daño a alguien con quien se sentía tan identificada.



# D. O. Navarra

Dolores Redondo acaba de poner punto final a su trilogía baztanesa mientras que Estela Chocarro debuta con una novela negra ambientada en la Ribera

Existe una Navarra, y existen muchas. De norte a sur, el paisaje, el clima, el habla y las leyendas y costumbres son diferentes. Así que no es extraño que a la hora de escribir haya muchos estilos de uno solo. Por ejemplo, ahí está la guipuzcoana Dolores Redondo, que ha puesto punto y final a la trilogía negra del Baztán: investigaciones, nieblas, seres mitológicos y fantasmas del pasado en calles y bosques húmedos, con señoras que juegan a las cartas en la salita. *Ofrenda a la tormenta* (Destino) es la última entrega de la serie protagonizada por la inspectora Amaia Salazar, traumatizada por el recuerdo de su madre. Redondo ha incidido a lo largo de estas tres novelas en los problemas familiares, en el maltrato infantil y en la violencia de género, entre otros temas, todos ellos envueltos en una ficción con tintes mitológicos.

Otra navarra, Estela Chocarro, ha preferido irse más al sur para ambientar su debut literario. Se titula *El próximo funeral será el tuyo* (Maeva) y presenta a una pija catalana, que no puede vivir sin sus tacones ni sus marcas y especialista en la obra de Dalí, que pasa un verano en el pueblo de Cárcar en busca de sus orígenes. “Cuando menos hay dos Navarras, hasta en el carácter”, dice Chocarro, oriunda de esa localidad itellesa en la comarca de la Ribera del Alto Ebro. “Cuanto más al sur más se allana el terreno, más palidece



Dolores Redondo



Estela Chocarro

el tono hasta llegar a las desérticas Bardenas y más se vive en la calle”, explica.

Eso es lo que encuentra Rebeca, la protagonista. Solo va a preguntar por su abuelo, pero se topa con un crimen de 65 años antes. “Está inspirado en una historia real ocurrida en 1925. Una chica embarazada apareció muerta en una cueva de la localidad y muchas generaciones nos hemos criado escuchando historias”, relata. Lo cual ayuda a hacer de Cárcar un escenario de novela negra. “Siempre he tenido mucha imaginación y desde pequeña, mientras jugaba por esos lugares, las cuevas, el bos-



que está inspirado en un vecino de la infancia, la anciana Anastasia es la única abuela que conoció, que se llamaba a sí, y Daniel el Gallardo lleva el nombre de uno de mis tíos abuelos”. Ellos y Marcelo conforman una cuadrilla de ancianos muy activos, entre los que hay hasta ligues. “Yo quería reivindicar sus derechos y el hecho de que sus sentimientos siguen vivos aunque tengan 90 años y estén enfermos. La vida no termina hasta que te mueres y por eso he convertido a estos ancianos en protagonistas de la novela”.

Elena Sierra

que, la cuesta que baja al río —que he sido muy aventurera—, me imaginaba de todo”, se ríe. *El próximo funeral será el tuyo* es una novela negra que homenajea a su pueblo y sobre todo a sus gentes. “El gitano Patricio

# Enda, siglo IV

Toti Martínez de Lezea se pasa al género fantástico

El año pasado, hartita de oír hablar de no sé qué sombras eróticas, Toti Martínez de Lezea se decidió a publicar su visión de la sensualidad en *Itahisa*, ambientada en los siglos XVIII y XIX y con punto de partida en un caserío vasco. La parte histórica es una constante en su obra, algo que ha alimentado a base de lecturas de todo tipo (novelas, ensayos, documentos variados y hasta enciclopedias), y no podía ser menos en su última novela. Acaba de publicar *Enda* (en euskera, *Enda Lur*), un nombre misterioso para una tierra igual de misteriosa...

Aunque pueden encontrarse restos de Enda, con un poco de imaginación, si ponemos su mapa sobre “la zona del Pirineo, Zuberoa, Navarra y Bearn, es el equivalente”. Eso sí, habría que retroceder cientos de años... Y entonces llegaríamos a Enda, un territorio mítico, poblado de seres extraños, guerreros y mujeres de armas tomar, en un entorno de bosques y montañas mágicos, que es además la respuesta de la escritora alavesa al “imaginario actual anglosajón. ¿Por qué lo hacemos nuestro si tenemos aquí tal riqueza de leyendas y paisajes?”, se dice.

*Enda* (Erein) es una apuesta por recuperar viejas creencias y lanzarlas sobre un tablero que podría ser real, más un plus de imaginación. “A ver, la parte fantástica tampoco es tan inventada. Quiero decir que lo que para nosotros son cuentos para los habitantes del siglo IV eran creencias, para ellos eran cosas reales”, explica. Todo se vivía como un hecho: los dragones, los gigantes, los poderes de quienes nacían el día de la luna roja, como Endara, la protagonista.

La escritora ha reunido sus saberes sobre mitos, acumulados a lo largo de décadas de leer tanto género fantástico —“soy una lectora apasionada desde siempre”— como la enciclopedia Auñamendi. ¿Cómo? “Mi padre me regaló tres tomos cuando cumplí 14 ó 15 años y pensé ‘vaya regalo’. Y mira, me parecen la mejor inversión”, se ríe. De ahí han salido nombres como Endara (el personaje que habla con la diosa), Ihabar (el jovencito que quiere ser un héroe), Garr (el guerrero desencantado, que ha vivido el fracaso)



Toti Martínez de Lezea



y Atta (el jefe de la tribu que quiere proteger a su gente), entre otros. “Y ‘enda’ es una palabra antigua que significa linaje, origen”. Recuperando “las creencias antiguas de nuestro pueblo y de otros, que en Cantabria tienen lo suyo y en Asturias y más allá”, Toti Martínez de Lezea cuenta la historia de un territorio acosado por una tribu del norte. Si los habitantes de Enda unen fuerzas o no, eso es algo que solo ella les puede contar a sus lectores.

E. S.